

## Carta del director

Apreciado lector:

Si eres un habitual de *El Escéptico*, notarás de inmediato algunos cambios en este número, como ya avisó Jorge J. Frías, el director saliente —a quien mando un fuerte abrazo y el agradecimiento de todos por su estupenda labor—. El primero de ellos es su grosor, pues el número de páginas se reduce a la mitad. Son varias las razones para ello, pero bajo todas ellas está el mantener una periodicidad fija y unos contenidos de calidad, y por eso se decidió en la última asamblea de socios de ARP-SAPC la siguiente estrategia:

—Editar dos números al año —en verano y en otoño-invierno— de nuestro tradicional aunque adelgazado *El Escéptico*, que comprenda fundamentalmente secciones fijas y artículos cortos de actualidad, con una orientación más bien divulgativa.

—Concentrar los trabajos más largos, especializados y académicos, si cabe, en un *Anuario Escéptico* —el nombre es provisional— que, con unas 80 o 100 páginas, verá la luz en primavera.

De este modo prevemos que nuestros socios y suscriptores recibirán tres revistas al año, con un número total de páginas igual o superior al acostumbrado.

Para cumplir con las exigencias de periodicidad, nos ponemos en marcha. En cuanto a la calidad de contenidos, creo que no va a haber ningún problema, dadas las estupendas propuestas que estamos recibiendo de todos los que, por iniciativa propia o a petición nuestra, dedican desinteresadamente parte de sus esfuerzos a elaborar los trabajos que dan sentido a nuestras publicaciones. Y por supuesto, gracias a un excelente consejo de redacción, eficaz siempre en sus evaluaciones, correcciones, críticas, sugerencias y demás.

¿Cuáles son esos trabajos? Para el presente número verás que continúan varias de las secciones históricas. Algunas descansan esta vez, casi siempre por falta de espacio; en el caso de *Un marciano en mi buzón*, porque a cambio Luis R. González nos ofrece un reportaje sobre el museo de imaginaria ovni que el ufólogo escéptico Giancarlo D'Alessandro ha montado en un pueblo de Italia.

Otra sección sufre un gran cambio: la *Red escéptica internacional* deja de ser un listado de organizaciones de todo el mundo —que seguirá disponible en nuestra web escépticos.es—, para hacer en cada número un breve repaso al escepticismo de un determinado país. Arrancamos con México, gracias al texto elaborado por nuestra compañera Daniela Meli y a la divertidísima entrevista que Luis Zúñiga ha realizado a “un tal Noguez”, histórico escéptico del país norteamericano.

En cuanto a los artículos temáticos, ofrecemos un dossier con cuatro trabajos acerca de algunos de los infinitos mitos con los que nos asustan cotidianamente en torno a la alimentación. Con una introducción, cómo no, de J.M. Mulet, leeremos trabajos acerca del bisfenol A, de los edulcorantes o de una legislación que a veces se deja arrastrar por las leyendas urbanas y no atiende al conocimiento científico. Y a última hora, con la revista ya casi cerrada, nos llegó el polémico estudio aceptado por la OMS sobre la incidencia de las carnes rojas y las procesadas en el cáncer colorrectal. Lo cual, viendo los ríos de tinta y bytes provocados da que pensar: los estudios sesgados y las cadenas de internet tienden a crear miedos, muchas veces infundados; sin embargo, cuando sale un estudio que parece más serio —aunque con resultados interpretados de manera *sui generis* por la prensa, pero ese análisis se lo dejo a los especialistas—, nos lo tomamos a guasa y da lugar a interminables cadenas de chistes en las redes. A mí me ha gustado mucho aquel que dice que ese estudio no es aplicable a España, pues aquí a los chorizos no se los procesa.

Fuera del dossier tenemos otros dos trabajos de plena actualidad: uno sobre la hipersensibilidad electromagnética, a raíz del caso de la mujer francesa que ha recibido una pensión por incapacidad. Creo que todos tenemos claro que las enfermedades psicosomáticas son reales y pueden llegar a impedir llevar una vida normal; pero me pregunto si la solución es dar a esas personas por incurables e indemnizarlas por ello, o bien deberían ser instadas a que se sometieran a una terapia adecuada —si existe— para superar su verdadero problema. El otro artículo es una entrevista de Inma León a Julián Rodríguez, presidente de la recientemente creada Asociación para Proteger al Enfermo de Terapias Pseudocientíficas (APETP).

Por último, destacaré un nuevo recurso que abrimos en nuestra web para canalizar las posibles réplicas y contrarréplicas que realicen aquellas personas que en nuestras páginas se sientan aludidas, malinterpretadas, etc. La estrenamos a raíz de la queja de Luis Carlos Silva, médico cubano coautor de un libro reseñado en nuestro Sillón Escéptico hace un par de números, y cuya nota de queja adjuntamos en estas páginas.

Un número que sin duda no defraudará a los habituales, y que podrá hacer que, si es la primera vez que *El Escéptico* cae en tus manos, te aficiones a nosotros, nos sigas leyendo e incluso te atrevas a contribuir con tu trabajo a la difusión de la razón y la ciencia frente al pensamiento mágico y acrítico.

Juan A. Rodríguez